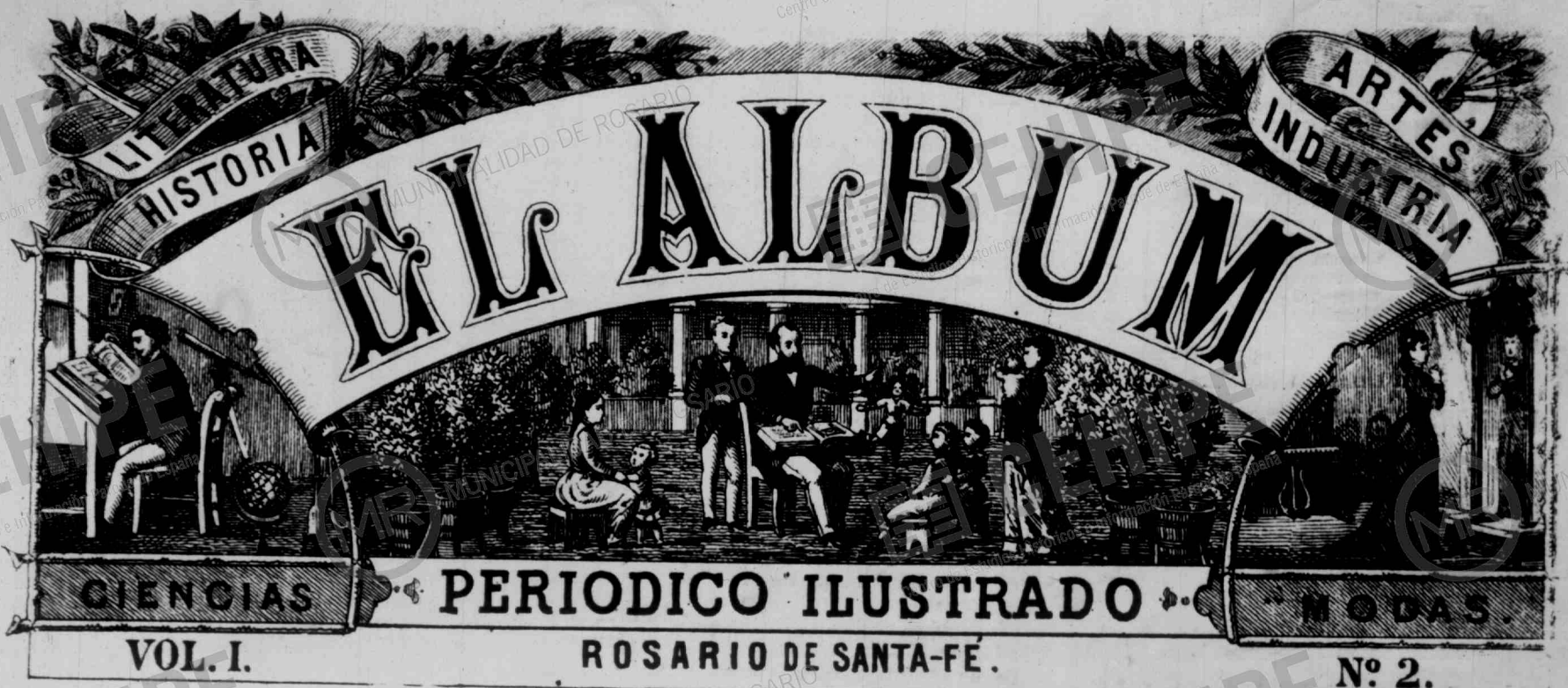




JOSE MÁRMOL

SUMARIO

Enero 30 de 1881—Cuadros Retrospectivos, (continuacion) por J. Garcia y Taboada—La Jurity, poesia, T.d. de Martin Fernandez—Punto sobre el Rio Segundo, con dibujo—Nueva Lámpara Eléctrica, con dibujo, traducido para El Album—No me la nombres, poesia, por J. Garcia y Taboada—José Mármol, con retrato—Modas, con figurines—Manuel Baquedano, con retrato—Nicolás Piérola, con retrato—Tú y Yo, poesia, por J. I. S. V. Miscelanea—Estudio Topográfico, (continuacion) por el Teniente Coronel Manuel J. Olascoaga—Advertencia.

CUADROS RETROSPECTIVOS

PAGINAS INTIMAS

POR

J. Garcia y Taboada

(Continuacion)

II.

DISERTACION JOCO-FILOSÓFICA (1)

Los Suizos son indudablemente los grandes hombres de todos los tiempos, ellos buscan siempre el modo de hacerse necesarios, vendiendo aquí y allí sus útiles servicios. En la Edad media enseñaron al mundo con lecciones prácticas la manera más fácil y expedita de conseguir un país su independencia, y las demas naciones en pago del buen consejo, se esmeraron a porfía en proteger la autonomia de aquella República al paso que procuraban imitarla.

Mas tarde dió la Suiza mercenarios a los ejércitos de otros estados, observándose el curioso fenómeno de que los ciudadanos de un país libre fuesen los últimos sostenedores del despotismo en algunas naciones.

Finalmente, hoy nos suministra la agreste Helvecia abundancia de pacíficos industriales que, formados en apretado grupo, han invadido la Europa estableciendo en todas sus capitales y ciudades de importancia los suntuosos cafés, tan conocidos por sus ventajosas condiciones de confort y elegancia. Aquí si han obtenido verdaderas conquistas, más duraderas que las que llevaban a cabo sus antepasados, y han sabido hacer fructuosos sus servicios; no ya a los reyes, que tasaban su sangre en un mezquino salario y muchas promesas; sino a los pueblos, a quienes hacen pagar sus antojos y placeres en buena y fiel moneda contante y sonante.

Pero dejándonos de Suiza y los suizos, conduzcamos al lector al café que estos industriales tienen establecido en la ciudad de C.

Son las primeras horas de la mañana de un día de los mas hermosos del Estío.

Algunos jóvenes de buen humor se sientan en derredor de una alabastrina mesa del piso bajo y saborean su café con delicia.

—Federico; dice uno de ellos interrumpiendo la animada conversacion que sus comensales sostenian; ¿puedes decirnos que ha sido de tu vida durante tan largo tiempo, como no te hemos visto entre nosotros?

(1) Antes de pasar adelante, creo oportuno hacer una declaracion; porque pudieran llegar estas páginas a manos de personas que me acusaran de haber faltado a la verdad histórica en la presente narracion ó de falseamiento de los caracteres que giran en ella. Dos palabras por respuesta: verdad hay en el fondo del relato: verdad es esa figura poética como la imagen de la desdicha a quien llamo Fabina: verdad es que, aunque de un alma noble y sensible, su fealdad la hacía aparecer insignificante y desdichada al lado de las bellezas de su época: verdad es que era un modelo de buenas hijas, que sacrificó su juventud, su vida y su vocacion por consagrarse a sus ancianos padres: verdad finalmente, las terribles desgracias que la asaltaron privándola de la felicidad que miraba próxima y sepultándola en una existencia de pesares. Todos los demas accesorios con que he creído deber engalanar mi cuadro no obedecen sino a las leyes de toda obra de imaginacion en que el poeta busca imágenes y colores ideales para dar realce é interés a la figura principal.

—Amigo; repuso el interrogado con afectacion; he tenido ocupaciones gravísimas.

—Alguna nueva conquista, ¿no es eso? Saltó otro de los concurrentes.

El aludido se encerró en un silencio misterioso por toda contestacion.

—Quien calla otorga. Pero, ya caigo; es Lucía, la bella Gaditana, la que le trae trastornado el seso.

Y estas palabras pronunciadas por el que primero habia hablado fueron acogidas con nutridos aplausos.

—Pues bien, ¿para qué ocultarlo? Exclamó de pronto Federico; sí, amo a Lucía con locura y tengo la dicha de ser correspondido. Actualmente está veraneando en la hermosa posesion del Castañar que posee su familia, y allí fui invitado yo tambien a pasar unos días, que por cierto me parecieron bien cortos.

Un joven al que daremos el nombre de Ricardo tomó en este momento la palabra.

—Chico, te felicito; dijo; y aunque no conozco esa beldad, presumo que será digna de los mayores encomios, atendido tu proverbial buen gusto.

—¿Que si es bella, Ricardo! Lucía es una hada: su blondo cabello ondea en bucles sobre su tersa frente, tez alabastrina, ojos grandes, negros y rasgados. Pero, ¿para qué proseguir? Mas atractivos reúne su candida fisonomia que los que yo pudiera citar, porque superan a toda descripcion. Desengáñate, amigo mio; no he hallado jamás una mujer que pueda rivalizar con ella, ni espero encontrarla.

—Alto allá, Sr. mio; gritó Ricardo; lo que es esa última parte, no la admito.

Una estruendosa carcajada acogió esta protesta.

Bueno será advertir para inteligencia del lector que Ricardo andaba por entonces apasionado de cierta dama, poco tiempo hacia llegada de la corte, y aun se susurraba como cosa hecha su próximo matrimonio con ella. Sin embargo, ni uno ni otro de los jóvenes que ahora ponemos en escena llegaron a realizar sus esperanzas. Su historia empero, no es para esta narracion: continuemos la que nos ocupa, diciendo que, a consecuencia de los desmedidos elogios de Federico a su Dulcinea y de la protesta de Ricardo, se entabló entre los dos una contienda acerca del respectivo mérito de las señoras de sus pensamientos, en la cual no escasearon ciertamente los pomposos *dittirambos* y encomiásticas ponderaciones en los de ambas hermosuras, transformándose aquello bien pronto en una infernal batahola, donde todos daban su opinion y ninguno se entendía.

En un momento que hubo de calma, el que estas líneas escribe, dirigiéndose a sus dos amigos—promotores de la cuestion, les habló en estos términos:

—Ni uno ni otro sabéis lo que os decís, os lo aseguro formalmente.

—Yo soy el que tengo razon; gritó Federico.

—La razon está de mi parte; repuso inmediatamente Ricardo.

—Razon! Les observé; eso es justamente lo que os falta, pues es la pasion la que habla por vuestra boca.

Además, ¿a qué cuestionar por lo que es absolutamente ilusorio, por lo que es indefinible?

—¿Cómo? Exclamó asombrado Ricardo.

—Vuestras prometidas; continué aclarando mi pensamiento; os parecen respectivamente el proto-tipo de la hermosura, el ideal de la perfeccion; entre los que aquí estamos las opiniones se dividen del mismo modo en el asunto. Quien juzga a Lucía superior a Eloisa; quien piensa todo lo contrario, y tal vez no faltará alguno que las encuentre entre ambas horriblemente feas.

—En cuanto a eso es imposible; saltó con impetuosidad Federico.

—No lo es de ninguna manera, pues yo que

las conozco a las dos, debo deciros que no encuentro en ellas atractivo alguno.

Apénas hube pronunciado esta rotunda negacion, llovieron sobre mí los dictérios y apóstrofes de la mayor parte de los concurrentes, y sobre todo en tono de *do mayor* los de nuestros enamorados.

—Es un extravagante.

—Afan de singularizarse.

—Que se retracte.

—Fuera, fuera!

Trabajo, y no poco, me costó serenar aquella mar tempestuosa.

—Lo he dicho y me ratifico en ello y voy a demostraros que es justa mi apreciacion; dígenes con calma: ¿ignorais que no hay cosa mas relativa que la belleza; como antes habia comenzado a indicaros? ¿Quién ha logrado definir ese ideal? Para el Africano estriba en las hermosuras de su propio color y de deprimiditas facciones; para el Asiático en el matiz anaranjado y salientes pómulos; concretándonos a la China, vemos que las beldades de aquel país torturan sus pies para hacerlos diminutos, porque tal es el *desideratum* de la perfeccion entre ellas. Y si tendemos una mirada por las razas que pueblan los archipiélagos Oceánicos, ¿cuántas que al Europeo parecen deformidades y ridiculeces, no son allí como las señales distintivas de la hermosura y de la gracia?

Pero aún entre nosotros mismos, entre las gentes civilizadas, ¿qué diversidad de pareceres! Las rubias y las trigueñas se han repartido el cetro; mas tambien hay aficionados al matiz castaño, y un tiempo estuvieron de moda en España los ojos verdes, a los que cantaron poetas y romanceros. ¿Y aún me direis que el ideal de lo bello es absoluto y definible!

Después volviéndome a los que me rodeaban:

—Aquí mismo, añadí; puedo encontrar la demostracion de mis asertos. Si os interrogo uno tras de otro, seguramente vereis como se manifiesta la mas estraña divergencia de opiniones, segun sucede siempre que de esto se trata entre las gentes. Algunos encuentran su ideal en unos ojos color cielo; otros sostienen que nada hay comparable con un cutis sonrosado; quien halla atractivos en la esbeltez del tallo; a muchos les seduce el pie breve y la mano diminuta; finalmente, hay partidarios [aunque pocos] de la hermosura del alma, que no se traduce por la mayor ó menor regularidad de facciones, que prescinde del color, que algunas veces se abre paso a lo exterior para dejarnos entrever la pureza de los sentimientos, pero que de ordinario se manifiesta en cierta esplendente aureola de modestia, de bondad, de recato, incomparables atractivos para los que saben apreciar esa belleza íntima, y entre cuyos admiradores tengo la honra de contarme.

—Paradojas, interrumpió uno de aquellos aturridos.

—Porque tú no lo comprendas; repuse; no tienes razon para negarlo. Mi opinion es la expuesta y no la creo absolutamente paradójica. Por el contrario, acaso podría hallarse en ella la verdadera definicion del ideal de que estamos ocupándonos, puesto que está calcada [digámoslo así] en una pauta fija: la belleza moral.

Hé aquí; concluí a modo de resumen dirigiéndome a Federico y Ricardo; porque vuestras beldades no me lo parecen a mí en manera alguna: encuentro que les faltan ciertos distintivos que constituyen la hermosura que yo sé apreciar, aunque por otra parte sean un prodigio de donosura y gentileza en lo exterior. En cambio, yo conozco como vosotros, una mujer que reúne los caracteres de la que llamo verdadera belleza, y la cual sin embargo, habrá pasado completamente desapercibida a vuestros ojos, nimios adoradores de la forma.

—Su nombre, el nombre de esa divinidad; gritaron en tono de burla.

—Es Sabina N; dije dejando caer lentamente mis palabras.

Nada puede dar una idea de la estupefacción que se pintó en los semblantes cuando me hubieron escuchado.

Para comprender bien la escena que siguió, preciso es que insistamos en lo apuntado páginas atrás cuando describimos la joven en cuestión; preciso es que repitamos que Sabina era fea, en el sentido que el vulgo acostumbra dar á esa palabra. Ahora bien; aquellos jóvenes [como la mayor parte de los de su edad] no concebían otro ideal ni perfección alguna posible en belleza, fuera de la comprendida en los estrechos límites de la plástica. Todo lo que no habla á los sentidos, lo que se aparta de la pureza y corrección de líneas, lo que no se revela en la finura del matiz, es para tales gentes el colmo de lo detestable. El calificativo de fea dado por tales mozalvetes á una mujer, después de haberle sujetado al análisis de su lente, comprendía para ellos toda suma de desden, de repulsión, (íbamos á decir de asco) porque en algunos llega el fanatismo de la forma á este punto. Inútil es el hablarles de las cualidades morales de la persona así anatematizada, de su modestia, de su recato, de su carácter bondadoso y dulce, aunque estas dotes y otras relevantes resplandezcan en aquella en el mas alto grado: ni aun siquiera comprenden tal lenguaje.

Por eso cuando pronuncié el nombre de Sabina, el asombro de los concurrentes no tuvo límites: en cuanto á Ricardo y Federico hubo mas que esto; creyeron que me hablaba de ellos y que trataba de poner en ridículo á sus prometidas.

“¡Como! Pensaban sin duda: rebajar lo que es para nosotros el ideal de la perfección hasta supeditando á un ante ridículo que solo inspira desden, á una fea, y en grado superlativo!”

Y digo que lo pensaban, porque tal fué ó poco menos el sentido de las frases que me dirigieron entre un diluvio de dicterios.

Inútil fué el intentar convencerlos: ni los discursos que antecederon, ni los que siguieron á la explosión pudieron hacer mella alguna en aquellos entendimientos; romos de necesidad y preocupación. Cada subsiguiente razon con que quería defender mi sistema la tomaban como un nuevo insulto. Finalmente, Federico me tiró su tarjeta con ademan provocativo; Ricardo como mas impetuoso quiso venir á las manos allí mismo y hubo que arrastrarlo violentamente fuera del café.

Escusado es decir que yo recibí riendo ambas provocaciones; sin que me inspirara otra cosa sino compasión la locura de aquellos pobres alucinados. Pasados algunos días, por más que al encontrarnos de nuevo hicieran alarde de afectada gravedad, logré atraerlos á la reconciliación demostrándoles hasta la evidencia la buena fé de mis asertos que ellos juzgarán injuriosos: y con tanto calor les hablé, y tan respetuosamente me expresé acerca de sus respectivas beldades, que al fin me creyeron. Acabé en fin, por convencerlos de la sinceridad de mis opiniones; pero entonces, si no me tuvieron por camorrista y mal amigo (como antes me apellidaban) me conceptuaron loco ó poco menos.

Entre tanto, y para no perder el hilo de la narración, referiré en el subsiguiente capítulo la conversacion que tuve con uno de mis jóvenes amigos la mañana aquella de la pendencia, á la salida del café, mientras los demás se llevaban por otra puerta á Ricardo y Federico hechos unos semi-energúmenos.

(Continuará.)

LA JURITY (*)

Allá en mi tierra, y al rumor del bosque,
La jurity suspira:
Y como arrullo de íntimos amores,

(*) Paloma toreaza.

Mis cantos son secretos de dolores
Al llorar de la lira.

La paloma á gemir viene en la tarde
Al sendero querido;
Tal vez perdida en la floresta ingente
La triste canta en esa voz doliente
Recuerdos de su nido.

Soy como la paloma y cual su arrullo,
Es triste mi cantar:
—Flor tropical—aquí en la Europa fría,
Me consumo llorando noche y día;
Recuerdo de mi hogar.

Llora la jurity sobre hojas secas
Sus cantos de otra edad;
Himno de angustia, fervido lamento,
Un poema de amor y sentimiento,
Un grito de orfandad!

Después el cazador llega cantando;
Da á la paloma un tiro...
La bala acierta, y al bajar rodando,
La voz se extingue en el sollozo blando,
En el final suspiro.

La muerte como el cazador, en breve,
Me llevará consigo;
Y descuidado al sonreír la vida,
Iré solo, la voz desfallecida,
De mi tumba al abrigo:

Y—muerta—la paloma no suspira
En sendero querido,
Y cual la jurity,—lejos sus lares—
No lloraré como ella en mis cantares,
Recuerdos de mi nido!

Td.—Martin Fernandez.

Rosario de Santa Fé.

PUENTE DEL RIO SEGUNDO

El dibujo del puente sobre el Rio Segundo que insertamos en el presente número, es el mas largo que tiene en su trayecto la línea del ferro carril Central argentino.

Fué inaugurado en el mes de de Abril de 1870, siendo entónces administrador de la Empresa, el Sr. Woods. Los planos de este magnifico puente, uno de los mas extensos que existen en este país, y quizás de los mas sólidos, han sido traídos de Inglaterra.

Tiene el puente sobre el Rio Segundo 385 metros de longitud, con 36 tramos de 10.65 metros de largo, de centro á centro.

El paraje de sus alrededores es muy pintoresco. Infinidad de grandes árboles, hasta formar bosques impenetrables, bordean ambas márgenes del rio, en cuyo centro hay numerosos islotes cubiertos de lozana vegetación. Las aguas son cristalinas, á excepcion de la época de las grandes crecientes ó avenidas, pudiéndose ver su fondo de arena ó piedras.

Aun kilómetro mas allá del puente está situada la Estacion del Rio Segundo, en un lindo paraje rodeado de árboles y á propósito para ser, con el tiempo, por las ventajas que ofrece su proximidad á Córdoba, el punto de reunion para las familias que acostumbran en el verano gozar de las delicias del campo.

NUEVA LAMPARA ELECTRICA

SISTEMA DE GORDON

(Traducido para El Album)

El inventor de esta lámpara ha conseguido para su objeto mejoras en los aparatos para la luz eléctrica. Para sus fines hace uso de un descubrimiento anunciado por el Sr. Spot-

tiswoode, de que una bobina de induccion puede ser puesta en accion por un aparato dinámico-eléctrico de De Meritens ú otro por el estilo, emitiendo corrientes alternadas, no teniendo en este caso necesidad ni de interruptor de contacto, ó condensador primario.

Para la aplicacion de este descubrimiento al alumbrado eléctrico, el inventor modifica de tal manera los terminales secundarios, que una luz apropiada para alumbrado puede obtenerse por medio de la descarga secundaria. El inventor hace uso de bobinas de regular tamaño, colocando un número de ellas sobre el circuito del aparato, ya sea en circuito paralelo, en series ó en una combinacion de ambos.

El inventor abre el circuito secundario en uno ó varios sitios, obteniendo una luz en cada uno de ellos, de modo que todas las luces ó cualquier bobina separada, se hallan en series. Pueden usarse terminales de platina ó cualquier otro metal reflector, consiguiendo la apariencia general en un pedazo de platina sostenido sobre un alambre fino del mismo metal. Estos pedazos llegan á calentarse al blanco, impidiendo los alambres que el calor se estienda. Adóptase una distribucion mecánica que trae los pedazos de platina casi en union, (ó los pone en contacto por medio de un alambre á otro conductor cualquiera) cuando la corriente no emana de la bobina primaria y los separa á una pequeña distancia cuando la corriente se establece. Los sostenes de los terminales débense colocar sobre alguna materia blanda, y encerrarse las luces en globos para impedir el ruido que de otro modo ocasionarian. Las ventajas de este sistema, segun su inventor, son: que se puede obtener una gran cantidad de luces por medio de un solo aparato dinámico-eléctrico que ni carbon ni otra materia alguna se consume en la lámpara, siendo la luz completamente fija y no usándose maquinaria de reloj.

La siguiente forma para la lámpara es la que se ha encontrado mas ventajosa, no siendo por esto la única forma útil. Cuatro botones de forma de pera, cada uno llevado por un trozo de alambre, se colocan juntos á pequeña distancia uno de otro, estando los dos exteriores en contacto con los conductores que transmiten las corrientes. Cuando la descarga pasa, los dos botones exteriores se caldean á una temperatura regular y los dos interiores á un grado de calor subido. Pueden los botones exteriores ser de platina y los interiores de iridio ó liga de iridio y platina. El tamaño de los botones varia segun la fuerza de la corriente, desde el volumen de la cabeza de un alfiler hasta el de una pequeña alberja. Ofrece por lo general más ventajas construir los cuatro botones todos ellos de iridio, y hacer los exteriores de un tamaño mas reducido que los interiores. Es preferible que los pedazos de alambre sean de platina ó liga de platino-iridio, y el inventor usa alambres de 2 á 3 pulgadas de largo por .06 de pulgada de espesor, siendo el objeto tenerlos del diámetro mínimo á que puedan soportar el calor sin fundirse. La distancia que separa á los botones entre sí, en estado frio, deberá ser calculada, para que no haya contacto entre ellos cuando por razon del calor aumenten de volumen. Aunque por lo general se usan cuatro botones, pueden en algunos casos ser tres, dos ó mas de cuatro.

El grabado que damos, muestra la seccion de la lámpara sistema Gordon. A es un globo de cristal, adherido por medio de los tornillos A 1 á la parte inferior de la plancha B, que puede ser de vidrio ó porcelana. C es una plancha de ebonito, sostenida por los pilares de bronce D, hasta la plancha B. D 1, son las tuercas que sujetan los tornillos sobre los pilares D, sosteniendo las dos planchas. D 2, es una tuerca cruzada, colocada en la parte inferior de cada pilar; los tornillos A 1, pasan á través de estas tuercas.



MANUEL BAQUEDANO

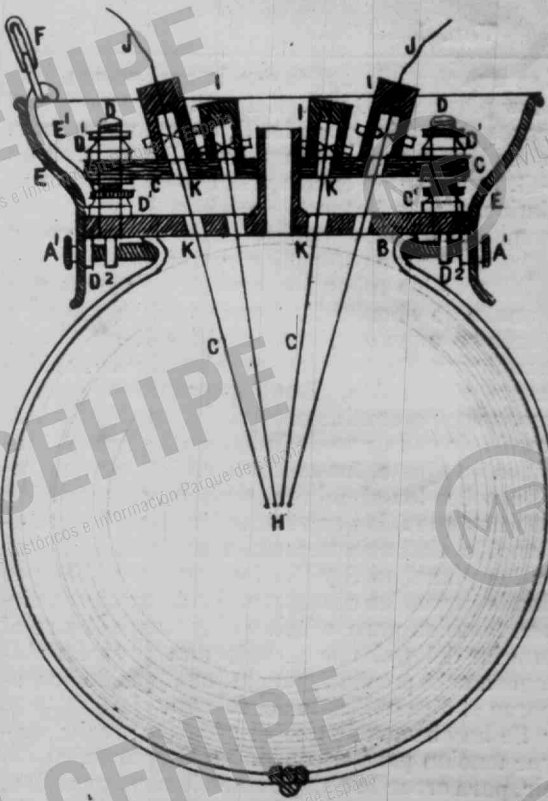


NICOLAS DE PIÉROLA.



PROVINCIA DE CÓRDOBA — Puente del F.C.C. Argentino sobre el Río Segundo

1. Delantales para niñas. 2.



Nueva Lámpara eléctrica



4 Vestido de muselina de lana.

5. Vestido de surah blanco.

3. Traje para niños.

Es una pantalla opaca con la cual se encierra a las planchas B y C. E I son los sostenes ó brazos fijos a la plancha B; de estos se suspende la lámpara, por medio de las cadenas F. —G. representan cuatro pedazos de alambre de platina con los botones de iridio H en las extremidades. Las extremidades superiores de estos alambres están fijas sobre las cápsulas sólidas de los tubos I que se hallan sobre la plancha de ebonito C. Los dos alambres exteriores se unen con los alambres J. al foco de emanación de corrientes eléctricas rápidamente alternadas. Los suspensores pueden usarse como conductores si así se deseara. A través de cada uno de los tubos I pasan 3 tornillos de ajuste, los cuales ejerciendo una presión sobre los alambres, pueden retener a los botones que a las extremidades de estos se hallan, a la distancia necesaria entre sí. Hallanse en las planchas B y C. los agujeros K. por donde pasan los alambres. Estos agujeros sirven también para admitir libremente el aire al interior del globo de cristal; una pequeña chimenea está prevista por la cual puede escaparse el aire caldeado del mismo.

Se ha observado que se necesita mucha mayor tensión para encender las lámparas, es decir, para crear la chispa entre los botones fríos, que para mantenerlas una vez encendidos. Ahora bien, aunque es muy posible la producción de una corriente de tensión suficientemente elevada, ya sea por medio de una máquina ó de una bobina de inducción, se ha visto, que para encender una lámpara, y como cada aumento de tensión implica una presión extra sobre la aislación, sería ventajoso traer los cuatro botones en contacto ó muy próximos unos a otros, antes de iluminar la lámpara, y separarlos luego, una vez de estar la corriente establecida. Esta operación puede hacerse a mano con palancas adecuadas, ó bien automáticamente, por una ó mas palancas puestas en acción por el pasaje de la corriente eléctrica, por el calor creado, ó de cualquier otro modo.

El aparato deberá ser de los que dan reversiones rápidas y seguras. Para cada lámpara deberá usarse una bobina separada, de inducción, ó también, podrán colocarse varias lámparas sobre una sola bobina del modo siguiente: todas pueden colocarse en series, ó mejor, dejar que cada una de ellas ocupe el puesto que le pertenece en el alambre secundario. Con este último sistema se consigue tener todas las lámparas casi independientes una de otra, en una sola bobina.

Las lámparas pueden iluminarse y extinguirse por medio de una llave en el circuito secundario, ó bien acortando este mismo. Consiguiese también el mismo resultado, transmitiendo la corriente primaria de, ó a la bobinas, ó a las ó de las diversas bobina simultáneamente, con ó sin la introducción de una resistencia compensadora. Para dar una idea de las dimensiones de las bobinas el inventor da la explicación de una que él ha usado para obtener una luz equivalente a 100 velas ó sea dos de 50 cada una.

Consiste el primario de un filo de alambre de hierro de 1.3 pulgada de diámetro por 18 pulgadas de largo. Tres capas de alambres aislados se ovillan sobre este filo.

El secundario se ovilla sobre un tubo aislador teniendo una longitud de $\frac{3}{4}$ de milla por un diámetro de .0075 de pulgada, cubierto con cuatro capas de seda y ovillándose en 60 discos. El diámetro exterior de la bobina secundaria es como de 3.5 pulgadas. Tiene tres torniquetes de presión, uno a cada extremo y uno en el centro, de modo que toda la bobina puede usarse para una lámpara ó una ú otra mitad de ella por separado. El inventor considera que el nuevo sistema posee las siguientes ventajas: la destrucción accidental de una lámpara, extingue tan solo a esa lámpara; la luz que se obtiene es susceptible de gran subdivisión, no hay vacío ni maquinaria de reloj, y la luz es en extremo fija. — *The Telegraphic Journal*.

NO ME LA NOMBREIS

DOLORA

*Yo os conjuro, amigos míos:
No me la nombreis.*

—Es una historia pasada,
Direis, ¿quién se acuerda de eso?
Verdad es; mas por suerte desdichada
Aún su recuerdo está en mi pecho impreso.
Renovar mis desvaríos
Pienso no querreis.
*Yo os conjuro, amigos míos:
No me la nombreis.*

—Mejor que amor es locura
La tal singular mania.
—Yo no lo sé; mas creo en mi desventura
Que es sortilegio, filtro ó hechiceria.
Mas no el corazón, impíos
Me le despertéis.
*Yo os conjuro, amigos míos:
No me la nombreis.*

—Deja esa memoria ingrata,
Todo lo curan los años.
—Ay! ¿Y por qué este duelo que me mata
No calmaron ausencia y desengaños?
Mas, su recuerdo y desvíos
No los evoqueis.
*Yo os conjuro, amigos míos:
No me la nombreis.*

Vuestra voz indiferente
Cuántas veces la nombraba,
No lo sabiais, era cual dardo ardiente
Que el corazón entero atravesaba.
Enhorabuena reios
Si no lo entendeis;
*Pero os ruego, amigos míos
No me la nombreis.*

Dejad que su suerte ignore,
No en vano el mar nos separa.
No hagais que la distancia se aminore
Ni se ate lo que el hado desatara.
Mis pensamientos sombríos
Vuelven, ¿no lo veis?
*Yo os conjuro, amigos míos:
No me la nombreis.*

—No hay duda: amándola estás
Aún con vehemencia indecible.
¿Por qué a su afecto al fin no tornarás?
—Porque ese amor es ay! un imposible.
Que son arcanos, decios;
Pero no olvideis
*Que os conjuro, amigos míos
No me la nombreis.*

—Su mano y su corazón
Son libres aún, y no atino....
—Ciertamente, es verdad que libres son.
—¿Pues dó está el imposible?

—En el destino.
Así pues, son desvaríos;
Ya no extrañareis
*Que os conjure, amigos míos,
No me la nombreis.*

J. Garcia y Taboada.

Córdoba, 19 Enero 1881.

JOSE MARMOL

José Mármol, el laureado poeta con cuyo retrato engalanamos hoy nuestras columnas, nació el 4 de diciembre de 1818, en la ciudad de Buenos Aires.

En 1838, cuando apenas contaba veinte años de edad, los destellos de su génio revelaron al tirano la existencia de un nuevo paladín, dispuesto a anatematizar a los verdugos de la patria esclava.

Encerrado en la cárcel escribía en esa época, sobre las paredes de su calabozo, con un pedazo de carbon, el siguiente cuarteto:

Muestra a mis ojos espantosa muerte;
Mis miembros todos en cadenas pon;
¡Bárbaro! nunca matarás el alma,
Ni pondrás grillos a mi mente, no!

— Cuando pudo escapar a las persecuciones de Rosas, recorrió el Estado Oriental, el Brasil y las Repúblicas del Pacífico, buscando la libertad que en su patria le faltaba.

Mármol lleva en su frente la doble corona del poeta y del mártir, porque "formó en las filas de los que salvaron del naufragio la libertad y las letras argentinas, de esos proscriptos que combatieron con la espada y con la pluma, con el fusil y con la lira contra la tiranía."

Este escritor justamente celebrado en toda la América está también rodeado de la "triple aureola del poeta, del romancista y del orador"; "ha llevado a todas partes su lira, su esperanza y su patriotismo y en todas ha cantado a las divinidades tutelares del hombre": — Libertad, Religion, Amor, trinidad sublime que es el sentimiento, el alma y el corazón del hombre.

La libertad, cubierta entonces en su patria con el crespon de la ignominia, debió suspirar triste y melancólica cuando desde lejanas latitudes decía:

Que en esa tierra de infortunio y muerte
Hasta las piedras insensibles lloran;

y el tirano debió humillar su fiera altivez al escuchar al travez de montes y mares el acento varonil del proscrito que exclamaba:

Sí Rosas, te maldigo! Jamas dentro mis venas
La hiel de la venganza mis horas agitó;
Como hombre te perdono mi cárcel y cadenas,
Pero, como argentino, las de mi patria, no!

Así rindió culto a la libertad. Y así anatematizó a los tiranos.

Mármol, errante, triste, desechas sus primeras ilusiones por la torpe mano del infortunio, vére nacer en su alma la fé y la esperanza, encuentra una compañera, y entonces dice en su tierno y dulce canto a Dios:

Hoy no vivo por mí—vivo en la vida
De una muger que a revelarme vino,
La esencia celestial que hay escondida
En cuanto es obra de tu Ser divino.

Así realizaba su alma cristiana las creaciones del Dios Omnipotente.

"Después de haber cantado con régia pompa en el PEREGRINO las bellezas sin igual de la América; después de haber descrito las bellezas que encierra ese Eden, donde imperan la Fé y la Libertad; después de haber suspirado tras esos primeros años que veloces vuelan sobre las alas del tiempo, nos pinta lo que es el amor y lo grato que es amar, aun en medio del dolor" cuando

Repetía su voz: "Luz de mi vida,
¿Quien mas bella que tú? ¿Quien mas querida?
Al mirar tu beldad siento mi pecho
Para mi amor estrecho,
Y mi voz de mortal débil y fria
Para decir TE ADORO,
Derramando a tus pies ardiente lloro."

Pero ese espíritu activo, esa imaginación ardiente, no podía encerrar su Musa en el estrecho círculo de las entonaciones líricas, y por eso "ha abordado el drama en todas sus variadas formas y la novela histórica; ha escrito sobre política y ha redactado diarios: se ha sentado en las curules de los escogidos del pueblo y ha asistido a los consejos de los gobernantes,

sirviendo siempre al pueblo y a la causa de la democracia."

Como no abrigamos la pretension de llamarnos biógrafos del ilustre argentino que nació poeta y se hizo orador, confirmando la sentencia que dice:

Fiant oratores, nascuntur poetae,

Y como no nos creemos autorizado para emitir juicios sobre obras que han caído ya bajo la crítica razonada y concienzuda de escritores como Juan M^a Gutierrez, Juan Eugenio Labougle, José M^a Torres Caicedo y José Domingo Cortés, dejamos al último concluir, con la brevedad que reclaman nuestras columnas, estos ligeros apuntes.

Oigamos, pues, como se expresa en su *Diccionario Biográfico*:

Mármol ha dejado consignadas sus impresiones en las páginas del *Peregrino* y de las *Armonías*. Su espíritu caballeresco le inspiró un drama titulado *El Cruzado*, de cuyos versos se desprenden la luz y el perfume de la vida oriental. *El Poeta* es otro de sus dramas. Se han hecho algunas ediciones de su obra más completa *La Amalia*, romance histórico, que es un verdadero *daguerreotipo* de la época de Rosas. Esta novela es una de las pocas producciones sur-americanas conocidas en Europa donde ha sido traducida al alemán y al francés. Su paso por los Parlamentos argentinos marca la época más importante y sólida de la vida pública de Mármol en los anales de la política del Plata. Fué un paladín constante de la libertad en los Congresos de su patria, ocupando sucesivamente el sillón de senador y diputado provincial en Buenos Aires. Mármol poseía grandes cualidades de orador. Fué director de la Biblioteca nacional de Buenos Aires. Más tarde perdió el sentido de la vista. Murió el 12 de agosto de 1871, de una enfermedad del corazón. Sus últimas palabras fueron: *Vida!*

MODAS

Estamos en vísperas de grandes transformaciones en la moda. La presente estación es pródiga en admitir deliciosas combinaciones en los trajes de verano, y para ello infinidad de telas nos han invadido de los mercados Europeos. Pero la tela que mas llama la atención, y que alcanzará gran aceptación entre nuestras elegantes damas y señoritas, es la de grandes rayas y cuadros, tan en boga hace algunos años.

En nuestro próximo número daremos algunos dibujos de estos trajes.

DELANTALES PARA NIÑAS

Núm. 1—*Delantal para niñas de 3 a 4 años*. Este delantal es de lienzo gris y va adornado de un dobladillo ancho en su borde inferior y un bordado al punto de espina de algodón encarnado. Unos puntos de espina adornan asimismo los puños y el cuello, el cual va guarnecido además con una tira bordada. El revés del delantero va provisto, en la cintura, de una jareta, por la cual se pasan unos cordones, que se cruzan.

Núm. 2—*Delantal para niñas de 2 a 4 años*. De percal azul oscuro. Sobre la parte superior del delantal se ponen unas tiras de 1 1/2 centímetro de ancho, fijadas en medio con una hilera de puntos de espina hechos con algodón blanco. En el borde inferior se añade un puño tableado, cuya costura va cubierta con un entredós plegado. Un entredós igual forma un canesú y las hombreras. Las mangas van adornadas de puntos de espina y tiras bordadas.

Pero el derecho del delantal se fija, sobre la costura de union una banda de percal que se anuda por detras.

TRAJE MARINO PARA NIÑOS.

Núm 3—*Traje marino para niños de 4 a 6 años*. Este traje es de lanilla azul marino. Balsa y pantalon corto guarnecido de galones blancos. Cuello marino abierto sobre una camiseta listada de azul y blanco. Faja anudada a un lado, con las dos puntas guarnecidas de galon blanco y un ancla bordada. Sombrero marino forrado de azul.

VESTIDOS

Núm 4—*Vestido de muselina de lana color rosa cresponada y surah color de rosa mas claro*—La falda redonda, (de lana) va adornada de tres bandas de *surah*, puestos cada una por encima de un volante plegado hecho de lana. Cada banda va dispuesta en un lazo grande, sin cocas que la terminen, en el lazo izquierdo. La última banda tapa el borde inferior del corpiño, que es muy largo, y va abierto sobre un peto plegado hecho de *surah*. Mangas semi-largas terminadas en un volante, que lleva por encima una banda de *surah* terminada en un lazo grueso.

Núm 5—*Vestido de surah blanco*, guarnecido de brocado con flores violetas, sobre fondo satinado blanco. El delantero del vestido, plegado horizontalmente, va adornado de tres flecos de seda violeta. En el borde inferior, un volante, tableado. La cola, cuadrada, lleva un volante igual. En cada lado de la cola va una vuelta ancha de brocado, sujeta con un lazo terminado en borlas. Estas vueltas ó solapas se continúan sobre el corpiño y al rededor del escote abierto. Lazos con borlas en el hombro izquierdo. Mangas semi-largas con carteras de brocado.

EL GENERAL BAQUEDANO

Publicamos en otro lugar el fiel retrato del general en jefe del ejército chileno, D. Manuel Baquedano, a fin de que nuestros lectores conozcan al vencedor de Tacna, Arica, Miraflores y Chorrillos, y cuyos últimos combates le valieron la gloria de ocupar a Lima, la antigua residencia de los Vireyes.

El general Baquedano es hijo de un militar chileno que ocupa una brillante página en la historia de aquella República, y desde muy joven entró al servicio de las armas. La guerra promovida entre Chile y la confederación Perú Boliviana que formara el general Santa-Cruz, vino a proporcionarle la oportunidad de recibir su bautismo de fuego, en el que reveló excelentes cualidades para la carrera a que se dedicara.

Baquedano formó parte del ejército expedicionario chileno, hallándose en todos los hechos de armas que se libraron, hasta el de Yungay, en que las armas de Chile consiguieron el triunfo y deshecho a la Confederación Perú-Boliviana.

Poco despues de esto, el gobierno de Chile, justo apreciador de los méritos del joven militar, le destinó a la guerra con los temibles y numerosos indios de Arauco, donde puso de relieve su valor, su energía y su constancia, contribuyendo a la conquista de los territorios que ocupaban esas tribus, brindando a la civilización un terreno fértil que explotar.

Con el grado de coronel, fué nombrado jefe de cazadores a caballo que servía de escolta al Presidente de la República, desempeñando en varias ocasiones elevados cargos en el ejército y en la administración que le valieron la aprobación de sus superiores, y asentar una reputación invidiable entre sus compatriotas, que mas tarde había de servirle para encumbrarle en la gloria y en el poder.

Baquedano tenía el grado de general de división cuando se declaró la guerra al Perú y Bolivia. Fué destinado, pues, al teatro de los sucesos que se desarrollaron mas tarde, encontrándose en la ocupación del litoral boliviano, y en todas esas batallas y acciones que

constituyen esa larga y sangrienta epopeya que se llama guerra del Pacifico. Su valor, su conducta y el respeto que le tenían los demás jefes del ejército chileno, le valieron el mando del ejército de operaciones.

Los combates de los Angeles, de Tacna, Arica, Miraflores y Chorrillos; la toma de Lima y del Callao han consolidado su reputación, y en la opinion del pueblo chileno ocupa un lugar espectable que le conducirá, a no dudarlo, a la primera magistratura de su país.

NICOLAS DE PIÉROLA

Como de las columnas de EL ALBUM están proscriptas todas las ideas políticas, cuando presentemos a nuestros lectores el retrato de algun personaje americano que haya descendido al terreno en que se agitan los partidos militantes, envolviéndose en sus luchas, tendremos que abstenernos de emitir juicio alguno sobre sus actos.

Vamos, pues, a dar únicamente algunos breves apuntes sobre los antecedentes de D. Nicolás de Piérola.

Nació en 1839, siendo su padre el ilustre naturalista peruano cuyo nombre lleva.

Desde muy joven se dedicó al estudio de las letras, regenteando luego con gran éxito, la cátedra de filosofía en el colegio Seminario de Lima.

En seguida formó en las filas de los mas distinguidos periodistas, poniéndose al frente de varios diarios.

Mas tarde, durante la administración del coronel Balta, fué ministro de Hacienda y contribuyó, con este motivo, a la celebración del tratado con la casa Dreyfus, que compró la gobiernu del Perú 2,000 toneladas de guano, y se le señala tambien como autor del decreto por el cual se ordenó la construcción del muelle-dársena del Callao.

Desempeñaba ese puesto, cuando fué acusado ante el Congreso a consecuencia de algunos actos con los cuales no estaban conformes sus adversarios políticos. En esta difícil emergencia se defendió valerosamente, y logró que el Senado decretase no haber lugar a formación de causa.

Despues del trágico fin de Balta, subió a la presidencia el Sr. Pardo, con cuyo gobierno no estuvo de acuerdo Piérola. Coadyuvó en los trabajos que se hicieron para derrocarlo, sublevando la escuadra y embarcándose en el *Huáscar*. Habiendo fracasado en su tentativa, fué amnistiado por las autoridades peruanas.

Durante la última guerra, siendo presidente el Sr. Prado, le sustituyó por medio de una revolución. Bajo su dirección ha terminado adversamente para su patria, en Chorrillos y Miraflores, aquel desgraciado y lamentable espectáculo.

TU Y YO

A UNA RUBIA

Ensueño de mi loca y ardiente fantasía,
Sonrisa de los ángeles, perfume del Edén:
Por tí brotó mi lira torrentes de armonía,
Por tí, mi vida un éxtasis, de amor juzgaba ser.

Yo soy la lira muda que abandonada y rota,
Entre los restos yace de espléndido festín:
Y tú su postrimera, y ya perdida nota,
Que el aura de la noche parece repetir.

Yo soy en tus recuerdos el pobre peregrino,
El que llamó a tu puerta, pidiendo compasión,
Y tú la fresca gruta, en áspero camino
Que defendió al viajero del sol abrazador.

Yo niña fuí el primero, que vió tu frente pura
Teñida con las rosas de virginal rubor,

Fué por mí, que tu fúlgida magnífica hermosura
Por vez primera pálida, mi bien te pareció.

Mas no! por mas que quieras, borrarme de
(tu mente,
Por mas que el rojo labio pretenda sonreír,
Yo soy en tu memoria, tenaz recuerdo ardiente,
Que el tiempo y la distancia no apartarán de tí.

Ensueño de mi loca y ardiente fantasía,
Sonrisa de los ángeles, perfume del Edén:
¿Por qué no ser dichosa como lo fuiste un día?
Yo soy el mismo, niña, que te adoraba ayer!

J. I. S. V.

MISCELANEA

Agradecemos profundamente a nuestros colegas de la localidad, las benévolas palabras que han dedicado a nuestro periódico al aparecer en el estadio de la prensa.

Los elogios que han hecho de EL ALBUM, son tal vez innecesarios. Hemos creído conveniente dotar a esta ciudad y a la provincia de Santa-Fé de un periódico como este, y hemos procurado hacerlo al alcance de nuestras débiles fuerzas.

A EL CORONADO agradecemos intimamente su favorable opinión. Creemos, como el colega, que hallaremos eco; pero, quizás mas tarde.

Por motivos ajenos a nuestra voluntad, pero si consiguientes con toda publicación nueva, se han deslizado en nuestro primer número varios errores. Corregiremos los mas notables.

En el artículo titulado: *El Brigadier general D. Julio A. Roca*, página 3 segunda columna, línea 8—donde dice: «y a coronel y jefe del mismo batallón» debe decir: «y a teniente coronel y jefe del mismo etc». Y en la misma columna donde se lee: «el grado de teniente coronel» debe leerse «el grado de coronel»; y mas abajo en lugar de «el día 6 de Octubre etc» debe ser «el día 12 de Octubre».

En el próximo mes nuestro periódico aparecerá tres veces, en vez de dos. La empresa de EL ALBUM no omite sacrificios a fin de ofrecer mejoras a sus favorecedores.

ESTUDIO TOPOGRAFICO

DE LA

PAMPA Y RIO NEGRO

POR EL TENIENTE CORONEL

Manuel J. Olascoaga

(Continuación)

rollo de los trabajos de labranza. El gran caudal del Colorado y las circunstancias espresadas de desnivel y solidez del terreno, facilitarán este resultado mucho más de lo que hasta ahora se cree. Me he persuadido de esto, después de observaciones personales y de muchos informes coincidentes que he podido recojer.

Y si la pampa, es decir, el territorio que llega hasta el Rio Negro, se halla en tan favorables condiciones—¿que no se podrá esperar de los campos de la Patagonia, zona de lluvias continuas y de vejetación vigorosa?

Los rios de Chubut pueden desde luego darnos una idea, sinó la medida de la facultad nutritiva de esa tierra.

El capitán Musters que la ha recorrido longitudinalmente desde Punta Arenas, nos hace descripciones halagüeñas de su topografía—y si tenemos datos poco favorables acerca de algunos puntos de la costa del Atlántico, podemos contar con seguridad que ellos serán modificados en el sentido mas satisfactorio tan luego como las poblaciones comiencen a aparecer allí.

Si la angosta faja longitudinal de terrenos que costea el mar, es seca, y escasa de vejetación, la razon es palpable y a la vez enseña por sí misma las ventajas positivas que de ella pueden producirse.

El desnivel que domina uniformemente el continente austral desde la cordillera de los Andes hacia el mar, llevando las aguas de Nor-Oeste a Sud-Este, hace que en esta

última etapa del terreno mas bajo y blando, los rios se hayan abierto un cauce profundo, privándola por consiguiente del beneficio de las aguas permanentes que solo en las grandes avenidas rozan la alta superficie.

Pero estos mismos terrenos bajo la acción de esta especie de drenaje natural están asegurados de una eterna duración en sus calidades productivas cuando lleguen las poblaciones a trabajarlas, y les traigan el riego superficial.

Solo que, por estos antecedentes, estamos obligados a invertir el sistema que hasta hoy llevamos para poblar nuestras rejiones mas australes.

Nuestros establecimientos primitivos allí, deben comenzar no en la costa del mar sino en la rejion que llamaremos de FALDAS DE LOS ANDES. Allí nacen las aguas, y corren por lo regular treinta leguas al oriente por la superficie. Allí se condensan y resuelven en lluvias frecuentes los vapores del continente y del mar. Allí pues, el agua, los pastos, la leña, las maderas de construcción, todo es permanente y abundante, y hasta los accidentes naturales del terreno ofrecen en muchas partes cerco, abrigo y defensa para los pobladores, sus animales y sembrados.

Protejer establecimientos en las faldas de los Andes, sería no solo el procedimiento lógico para avanzar sobre bases seguras al desierto, sino el medio de dominarle mas fácilmente, reportando beneficios inmediatos, y promover por el camino natural la irradiación del progreso en toda la estension continental.

Estos establecimientos se estenderían así en alas del bienestar y la riqueza, avanzando de Occidente a Oriente en el sentido del declive del terreno el cultivo regular de la tierra bajo el riego artificial, cuyo sistema llegaría gradualmente hasta los terrenos de la costa, los que entonces centuplicarían el valor y los beneficios por su calidad y situación.

Si en vez de desamparar la region de las faldas andinas, dejándola como lo hemos hecho durante siglos, para el uso de los chilenos y cómodo abrigo de indios, hubiéramos avanzado sobre ella, siempre al Sud, dedicándole los esfuerzos que hemos empleado en favorecer tantas localidades mediterráneas de menores recursos, hoy tendríamos ya un cordón de pueblos a lo largo de los Andes, continuando el orden seguido en el Norte desde Jujuy hasta San Rafael, con mayores elementos de desarrollo y engrandecimiento,—por cuanto el clima y los campos de San Rafael al Sud, son indisputablemente mejores que de San Rafael al Norte. Habríamos ahorrado las enormes pérdidas y sacrificios que por causa de aquel desamparo nos ha hecho sufrir el comercio de indios y chilenos; estaríamos ocupando todo el continente austral de este lado de los Andes hasta Punta Arenas, y nuestras relaciones comerciales con el mundo, por la viabilidad fluvial hasta el Atlántico y la aproximación al Pacífico, serían de incalculable importancia.

Si nuestro país no tiene hoy trescientos millones de vacas; si no ha poblado todo su territorio hasta sus últimos confines australes; si no se ha librado hace muchos años de las turbas merodeadoras que han ocupado sus campos desiertos y diezmado sus riquezas; si no ha logrado tantos elementos de opulencia que posee en su suelo, ha sido por lamentosa ignorancia en que ha vivido acerca de sus tierras australes.

Apenas puede concebirse un país que teniendo el territorio mas estenso, llano, fértil, dotado con profusión de corrientes fluviales que lo riegan de un extremo al otro de sus contornos; ocupando la situación mas favorable para atraerse el comercio universal; teniendo el clima mas benigno y las mas ciertas seguridades de recompensa en el trabajo de la tierra y sus productos naturales, para centuplicar y esparcir sus poblaciones,—haya abandonado durante cientos de años estos elementos positivos de engrandecimiento y riqueza, visibles sobre el haz de la tierra y utilizables tan solo con el simple esfuerzo de la voluntad.

Pero lo mas notable de esta abstracción extraña en que hemos vivido respecto de nuestras tierras meridionales desiertas, las que todavía parece mentira decir, que componen mas de la mitad de nuestro territorio total,—es que, no solo hemos ignorado todo lo relativo a su topografía, sino que tambien hemos permanecido ajenos a los hechos trascendentales que allí se han operado, ocultos a nuestra vista tras de la distancia, y perdidos después en el fondo de los tiempos; mas no sin que hayamos sentido los ruinosos efectos; lo que hace que nuestra indolencia haya sido mas extraña aun.

Los que recorrimos hace pocos meses la Pampa, y al penetrar las regiones mas lejanas y mediterráneas, creíamos, tal vez bajo la influencia de una idea exagerada, que hallábamos un suelo donde apenas se encontrarían rastros irregulares y vagos del indio en sus fugitivas correrías,—esperábamos no pequeña sorpresa al ver por todas partes verdaderas carreteras que por las innumerables sendas que las forman y los despojos de animales, demuestran un tráfico continuo desde fecha remota.

Íbase a cada instante de nuestra mente la idea de marchar sobre campos recién descubiertos a la civilización, y nos parecía encontrarnos en pleno carril de Buenos Aires a Luján ó del Rosario a Córdoba.

El piso retraqueado, duro, sendas hondas, a dos pies de distancia unas de otras, ocupando entrelazadas y paralelamente una extension de dos millas; los huesos en descomposición de distintas fechas, todo indicando el tráfico constante desde siglos atrás hasta el presente, de millones de hombres y animales.

No son esos grandes carriles las huellas de reducidas tribus nómades que han cruzado cuatro ó seis veces por año con ocasión de sus merodeos. Son toda una viabilidad entre grandes centros comerciales; son las verdaderas arterias

de comunicación por donde va la vida, la riqueza y el progreso de unos pueblos a otros.

Esas grandes carreteras que acompañan toda la costa del Rio Negro desde Patagones a la Cordillera, penetran a las provincias chilenas de Concepcion, Arauco, Valdivia y Llanquihue; las que siguen las riberas del Colorado, saliendo de Bahía Blanca y otros puntos del extremo Sud de la provincia de Buenos Aires, y van a entrar por Malbarco, Autuco, Cordillera de Pichachen y del Viento a las provincias chilenas de Linares, Maule, Nuble, Concepcion y Aruco; las que atraviesan la pampa mediterránea, partiendo de las inmediaciones de Carhué y Puan y van por salinas Grandes, Traro-Lauquen, Lihue-Calel a bifurcar en la anterior del Colorado, conduciendo al mismo destino; las que parten de Melincué, Junin, 9 de Julio, Blanca Grande y siguen por Trenque-Lauquen, Luan, Nainco, Poytahué, Meucó, Chachahuen, Payen, llegando a las cordilleras por los nacimientos del Atuel, Rio Grande y Barrancas a las provincias chilenas de Colchagua, Curicó, Talca, Linares, Maule y Nuble,—casi todas se designan al viajero en la pampa con el mismo nombre, nombre que allí se ha hecho genérico a todo camino ancho y de mucho tráfico: «Camino de los chilenos».

¿Qué ha pasado pues en la Pampa?

Hé ahí la crónica negra y desconocida de nuestro País. Voy a consignarla aquí a grandes rasgos siguiendo el propósito que llevo de hacer conocer la faz mas importante de la utilidad reportada por la última expedición, y recojer la experiencia de que tanto necesitamos para lo sucesivo.

Debo prevenir que desde la mitad del siglo XVI en que se establecieron las poblaciones cristianas mas australes a uno y otro lado de los Andes, se halla hasta la fecha sin ninguna alteración sustancial el escenario en que se vienen elaborando sin interrupción de un solo día, los males y pérdidas que ha sufrido nuestro país en la frontera Sud.

Desde aquella fecha las poblaciones del lado de Chile llegaron hasta Valdivia ó sea hasta los 41° de latitud Sud, que corresponde a la altura de la embocadura del Rio Negro y puerto de San Antonio, mientras que las poblaciones de la parte argentina solo llegaron hasta el paralelo 33, es decir a la altura de Mendoza, San Luis, Córdoba, Santa-Fé y Buenos Aires, lo que corresponde por la parte de Chile a las provincias de Aconcagua y Valparaíso; de modo que desde Santiago de Chile al Sud no había por este lado de la Cordillera sino desierto y población india.

En estas condiciones de vecindad principiaron su vida colonial estos dos países y en ella permanecieron hasta el presente, con solo la diferencia, que Mendoza adelantó en poblaciones hasta San Rafael, uno y medio grados mas al Sud, y Buenos Aires hasta el Cármen de Patagones, frentes a Valdivia.

En 1776, época de la fundación del Virreynato de Buenos Aires, en la que se consagró la línea antecolonial de los Andes como division internacional con Chile, fué tambien la época en que comenzó a hacerse importante el incremento de la ganadería en las Provincias Argentinas y cuando se extendían ya al Sud los establecimientos que él impulsaba.

No es difícil concebir que desde las primeras manifestaciones de estas riquezas en los dinteles de la Pampa desgarrada y sin policía, debió ponerse en actividad el instinto merodeador de los indios que le habitaban y el gobierno de la parte Oriental de los Andes pudo, a partir de la época citada, haber fijado su atención en el movimiento de comercio de vacas robadas que en gran proporción se desarrollaba entre las provincias chilenas desde Santiago al Sud, y nuestros indios.

El contacto antiguo de vecindad entre aquellos y estos; la importancia del artículo en las poblaciones trasandinas donde siempre fué escaso por lo inadecuado y estrecho de los campos para hacer crías en gran escala, y la facilidad de adquirirlo por la mano de los indios, con baratura é irresponsabilidad, era de esperar abrieran a ese negocio, muy ancho camino.

Sin embargo nada se hizo para estorbarlo.

Nuestros ganados se multiplicaban prodigiosamente de año en año, y los indios tambien de año en año traían sus malones a todas nuestras poblaciones y establecimientos ganaderos limítrofes de la Pampa. Internándose en ella con los arcos, estaban libres de persecución y de toda medida que les impidiera recomenzar las correrías.

(Continuación)

ADVERTENCIA

SUSCRICION MENSUAL

En toda la provincia..... \$b. 1 billete
Fuera de la provincia..... « 1 efect.

La suscripcion se cobra adelantada

Desde el próximo Febrero, EL ALBUM aparecerá los días 10, 20 y 30 de cada mes.
La correspondencia deberá ser dirigida a

El Administrador.

Administración Calle Catamarca N. 66

Imp. El Independiente—Córdoba 48 y 49